

Impresiones

Por tierras de Castilla

Ho pasado unos días bebiendo la luz del claro cielo de Castilla: cielo que sonrío casi siempre, en contraste con el nuestro, que ordinariamente está triste. A setecientos y ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar, en clima tan seco y en horizontes tan amplios, los pulmones se dilatan a sus anchas y el espíritu se expande también, en un ansia insatisfecha de conocer todas las viejas cosas de la vieja Castilla.

Ho visitado Valladolid y Salamanca. Para quien tiene irrefrenable afición a escribir, una estancia en poblaciones de tan señalada fisonomía histórica es un estímulo irresistible que mueve la pluma hacia el comentario, hacia el reflejo de las propias observaciones, hacia la crónica que recoge, de pasada, todo lo que impresiona los sentidos del viajero. No digo nada de hacer crítica, porque hay asuntos que recibieron ya la suya y que se escribió, a su tiempo, de manera definitiva y perdurable.

He podido comprobar que estas ciudades de Castilla—y me dicen que en las otras poblaciones castellanas ocurre lo mismo—carecen de espíritu local, de ese espíritu que entre nosotros está tan desarrollado y que es como el aliento de todas las actividades creadoras y ordenadoras de una ciudad que quiere vivir a la moderna. Por lo menos, ese espíritu local no se manifiesta colectivamente. Lo poseen, a no dudarlo, determinados individuos, que pueden llamarse selectos por las aspiraciones de su gusto en materia de belleza urbana. Pero, en conjunto, mancomunadamente, en la masa de público que actúa sobre la voluntad de los gestores de la administración municipal, el espíritu local no existe.

Ello es causa de que las poblaciones castellanas vivan, en punto al orden urbano, en el estado de atraso que tanto ha llamado mi atención. Lo digo con pena, con el sincero deseo de que no hubiese motivo para decirlo. Porque si estas ciudades colocasen su vida urbana a un grado de compostura digno de la fama que tienen lograda por sus valores artísticos e históricos, estas viejas ciudades castellanas serían lo más rico, lo más apetecido, lo más gustado de España.

Estas impresiones no están hechas por el prurito de censurar, de empequeñecer lo que no es nuestro. El observador imparcial debe recoger lo mismo las notas halagadoras que las desalentadas. Valladolid, en las no muy largas horas que en él he permanecido, me ha proporcionado emociones espirituales y cordiales que nunca habré de olvidar. Hay en sus centros de cultura y en sus viejos Museos, venerables tesoros de riqueza que no tienen valoración posible. No lo he visto todo porque no tuve tiempo para tanto. Pero sólo por el Museo provincial, de escultura policromada, de pintura y de arqueología, vale la pena de acudir a Valladolid para conocerlo.

Nota muy delicada de cultura es la pequeña biblioteca popular, al aire libre, que se halla establecida en los jardines del Campo Grande. Sobre una modesta construcción de obra de fábrica, ornamentada con combinaciones de azulejo ilustrado, unos centenares de volúmenes se encuentran allí a disposición de quienes deseen solicitarlos. Obtenido el libro que se pide, los lectores se desparan por el parque, buscan sus bancos predilectos, y allí sentados, a la sombra y al dulce frescor de los árboles frondosos, en aquel ambiente de apacibilidad y de poesía, pasan agradablemente las horas, recreando su imaginación o ilustrando su pensamiento. A la hora de cerrar, el encargado de la biblioteca da sus avisos con una corneta, y todos los lectores acorran para devolver sus libros.

En alguno de los parques de Madrid creo que hay algo parecido. ¿No podría implantarse un servicio idéntico en San Sebastián, con aquellas variantes que exigiera la acomodación a nuestras costumbres y a nuestro ambiente? Usted, señor Ferraz, como concejal y como director del Instituto, es el llamado a tomar la iniciativa. Me dijeron que conoció usted, ponderándola justamente, esta manifestación del progreso vallsolletano. Veamos si es posible que sea también manifestación del progreso donostiarrá.

FIDEL M. URBINA.

Notas gráficas de la provincia



El obrero anzuolano Juan Larrañaga, que tiene 81 años y lleva 72 trabajando, del cual se ocupó recientemente en una crónica Victoriano Telleriarte.

(Foto Aguirrebeña.)

“La Voz” en Mondragón

CAZA A LOS OCHENTA Y OCHO AÑOS

Es, sin duda alguna, don Luis Ercolla uno de los cazadores más viejos que hay en todos estos contornos. Cuenta ochenta y ocho años. Desde muy joven se inclinó a la caza, y hoy en día practica este deporte como en su juventud. El pasado domingo salió, como de costumbre con sus dos lebreles al monte y no volvió hasta que hubo cobrado una pieza, una hermosa liebre. ¡Cuántos cazadores hay mucho más jóvenes que él, que después de pasar todo el día en el monte vuelven sin nada, aunque siempre traen un apéto atroz! Y, sin embargo, el señor Ercolla siempre que va al monte viene con alguna pieza.

Ha sido don Luis alcalde de Mondragón durante muchos años. Nosotros tenemos una idea. El Centro de cazadores debía de preparar un homenaje a este valiente cazador que durante sesenta y tantos años ha sido el terror de los montes. Bien podía ser este homenaje una excursión y un banquete. Creemos que los cazadores acogerán bien esta idea y que prepararán algo en honor de su “padre”.

El corresponsal.

Dice el público...

La paz de las alturas

Recibimos y copiamos literalmente la siguiente queja:

Es lamentable lo que sucede todas las noches en los cines por falta de vigilancia.

Asisten unos cuantos mozabitos a las altas localidades que, mal avenidos con la educación y la moral, con voces destempladas y palabras groseras, molestan a los espectadores pacíficos e insultan a los músicos que están cumpliendo con su obligación.

Aparte de eso, cuando las luces se apagan, el espectáculo está en desacuerdo con lo que exigen las más elementales reglas de la moral.

Todo eso se remediará con la presencia de algún guardia de Seguridad en las regiones elevadas de los cines, y el público sepa lo agradecería infinito.

Un espectador pacífico.

A LA SALIDA DE LAS CLASES

Conviene evitar a todo trance, el espectáculo poco culto e impropio de una población como San Sebastián, a que dan lugar todos los días laborales, de ocho y media a nueve y media de la noche, en los alrededores de la Plaza del Buen Pastor, unas turbas de muchachos que dispersándose por las calles próximas a la Escuela de Artes y Oficios, corren, chillan, molestan al transeúnte, y a las encargadas de los evacuatorios subterráneos y a quienes les place.

Si esos jóvenes alborotadores son alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, “se fuman” las clases correspondientes a esa hora de alboroto, y si es que terminan su tarea a las ocho y media, deberían marcharse a su casa pacíficamente y dejar tranquilo al vecindario y a los transeúntes.

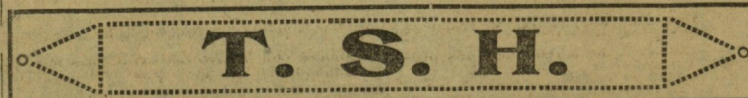
Algo parecido ocurre en la Plaza de las Escuelas, a las nueve de la mañana y de once a doce, los días de clase, en los que los alumnos de la Escuela de Comercio convierten la plaza en campo de football, instalando la portería valiéndose de los dos faroles que hay frente a la Escuela y celebran grandes partidos de entrenamiento, en medio de la mayor gritería imaginable.

Si la Plaza de las Escuelas ha de ser una sucursal del campo de Atocha, bien está; pero si el Ayuntamiento no lo tiene aún acordado, bien podía mandar a esas horas que indicamos, un par de celadores, que evitasen esas molestias al vecindario, despejando el campo de football urbano con que cuenta San Sebastián, sin que muchos lo sepan.

Recorriendo las calles de Valladolid, lo primero que se observa es la arbitrariedad reinante en la manera de emplazar las edificaciones. Por lo visto, aquellos Ayuntamientos carecen de técnicos que impongan normas de carácter general a este respecto; o, si los técnicos las señalan, los administradores consienten que sean infringidas. Parece que no se forman planes de ensanche. Cada cual construye donde le place, del modo que lo place; y como el terreno abunda, porque la llanura es inmensa, el área urbana se ensancha y se ensancha, dificultando enormemente la implantación de buenos servicios municipales.

Valladolid alcanzará hoy un perímetro de unos nueve kilómetros. Considerando su suelo una superficie circular, el área de la ciudad tendrá unos seis kilómetros y medio cuadrados. Por mucho que se quite para lo edificado—y en muchos lugares, fuera del centro de la ciudad, los espacios libres tienen mayor superficie que los solares ya construidos—calcúlese lo que quedará para tránsito público. Valladolid, por esto, tiene una pavimentación muy mala. Renovarla y dejarla en buenas condiciones costaría siete u ocho millones de pesetas. Consecutivamente, los demás servicios—limpieza, alcantarillado, alumbrado—tienen que encontrarse, poco más o menos, a la misma deficiente altura.

La observación nos da a conocer la existencia de algún hombre que ha tenido iniciativas adecuadas para el embellecimiento de la ciudad. Pero la observación, continuando su análisis objetivo, pronto nos dice también que no hubo continuidad en el desarrollo de tal o cual mejora, o que, si lo hubo, la insuficiencia de cultura se bastó y se sobró para anular el esfuerzo. Así, por ejemplo, el Campo Grande podría ser un parque magnífico, si estuviese bien cuidado. Así, por ejemplo, en la calle de Iscar hay unas platabandas como las nuestras de la calle de Urbieta, que darían una gran enfoncación estética a aquella importante vía, designada con el nombre de uno de los mejores alcaldes que ha tenido Valladolid; pero han quedado las platabandas tan abandonadas, tan olvidadas, tan profanadas, que ahora, en lugar de ser un motivo de embellecimiento, son un motivo de fealdad. Así, por ejemplo, se ve en Valladolid lo que no se si se verá en parte alguna: muchas bajadas de agua, en vías muy principales, no llegan a desaguar en las alcantarillas, ni siquiera sobre la superficie de las aceras; las bajadas no se prolongan más allá de los primeros pisos, y a esta altura salen de la fachada las górgolas o caños por donde el agua de la lluvia se vierte al arroyo. Interrogo sobre este defecto, y me dicen que está prohibido; pero la prohibición no surte efecto alguno, y la arbitrariedad subsiste. Así podría ir señalando no pocos detalles.



PROGRAMA PARA HOY
Madrid (Radio-Ibérica).

- 10 m.—Quinteto Iberia: “El señor Joaquín”, alborada, Caballero: “La tierra del sol”, selección, Calleja.
- 10:20 m.—Crónica de la semana, por don Francisco de Vidi.
- 10:30 m.—Transmisión de señales horarias, y charla agrícola por el ingeniero don José de Aragón.
- 10:45 m.—Señor Martínez Botella (baritone): “Los gavilanes”, romanza, Guerrero; “Dimorah”, romanza, Meyerbeer.
- 11 m.—El notable actor don Francisco García Ortega recitará fragmentos de diversas obras teatrales.
- 11:20 m.—Señor Martínez Botella: “Pagliacci”, prólogo, Leoncavallo.
- 11:30 m.—Quinteto Iberia: “El barbero de Sevilla”, sinfonía, Barbieri; “La Bohemia”, selección, Puccini; “El profeta”, marcha, Meyerbeer.

LONDRES

- 8:30: Sermones é himnos religiosos.
- 9: Concierto de la orquesta Wireless con cantos (soprano y tenor), Música de Mozart, Gounod, Rubens, Rubinstein, Puccini y German.
- 10: Hora oficial y noticias.
- 10:15: Aria de “Tosca”, tenor; “Bereuse”, por la orquesta Wireless; “I Pagliacci”, Leoncavallo.
- 10:45: Cierre.

BIRMINGHAM

- 8: Sermon, transmitido desde el Holy Trinity Church.
- 8:30: La orquesta sinfónica de la estación acompaña la función titulada “La corona del año”. (Radio-fantasia número 1.)

- 10: Como Londres.
- 10:15: Cierre.

BOURNEMOUTH

- 8:30: Coro y cantos religiosos.
- 8:35: Sermon por el pastor Withers.
- 8:45: Himnos religiosos por coro.
- 8:50: La orquesta Wireless con cantos (bajo, soprano y tenor).
- 10: Como Londres.
- 10:40: Cierre.

CARDIFF

- 8:30: Himnos religiosos.
- 9: Orquesta de la estación con cantos (mezzo-soprano). Música de Reissiger, Bizet, Handel, Saint-Saens, Mozart, Olsen y Gounod.
- 10: Como Londres.
- 10:15: “Aida”, Verdi (por la orquesta).
- 10:30: Cierre.

Instaladora de Radiotelefonía
Sociedad Limitada

HERNANI, 25.—TELEFONO 25-24

Aparatos y material de las mejores marcas. Vendedores exclusivos de los aparatos ELEKTRISK BUREAU, adoptados oficialmente por la Legación de Telégrafos de Noruega. Garantizamos todas nuestras instalaciones.

Ultimos días de almoneda

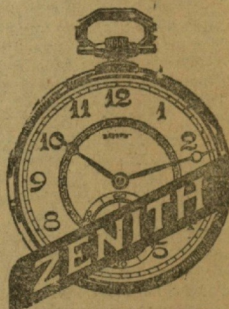
Muebles nuevos, un mes de uso. Avenida Gran Kursaal, 12, 2.º izqda.

Curación de las hernias

Interesa saber: Que el reputado y peritísimo ortopedista de Barcelona, con nombre oficialmente registrado, señor Torrent, estará en San Sebastián y en el Hotel Europa, calle Prim, 2, únicamente el lunes día 3 de noviembre y recibirá a todas las personas que estén quebradas y quieran curarse con sus tan notables aparatos, que son, indiscutiblemente, lo mejor que existe y se conoce, porque dan salud y vida. Hombres, mujeres y niños, deben usarlos. Especialidades para señoras. Fajas ventrales y demás aparatos, modernísimos y de grandes resultados para disminuir los vientres voluminosos, corregir y evitar las hernias umbilicales, los abortos, los descensos abdominales y de la matriz, las relaciones, eventraciones, etc., etc. Herniados todos, acudid sin pérdida de tiempo y con la más absoluta confianza al especialista señor Torrent; no dejéis de visitarlo y tened muy presente que estará en San Sebastián y en el Hotel Europa, sólo y únicamente el lunes día 3 de noviembre.

NOTAS.—En Bilbao, el día 1.º en el Hotel Gobi, en Eibar, el día 2 en el Hotel Comercio, en Tolosa, el día 4 en el Hotel Cielo Grande, y en Pamplona el día 5 en el Hotel San Marín, donde asimismo podrán visitarle cuantas personas lo deseen, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde solamente. Talleres y despacho en Barcelona: Unión, 43, Casa Torrent, de nombre oficialmente registrado.

ZENITH



DETIENE EL RECORD MUNDIAL DE LA EXACTITUD